

TALLER SOLIDARIO EN EL COLEGIO M^a INMACULADA DE CARCAIXENT

Este año, desde el Colegio María Inmaculada de Carcaixent, hemos realizado un taller solidario en la parroquia Santa Bárbara. El taller consistía en dar refuerzo escolar a los niños que derivan desde asuntos sociales, niños con distintas problemáticas: familias desestructuradas, inmigrantes, sin recursos económicos, etc.

En realidad se trataba de poner en práctica o desarrollar esas actitudes solidarias de las que tanto hablamos en el colegio y dejarnos de palabrería, se trataba de poner nuestro granito de arena para hacer esta sociedad un poco más habitable para los que lo tienen un poco más difícil, de darnos cuenta de que no hace falta irse muy lejos para ver personas, y en este caso niños, cuyas situaciones claman al cielo y de las que nos hemos acostumbrado e impermeabilizado. Se trataba, en definitiva, de darnos cuenta de que no hay que ser super hombres o mujeres para hacer algo por los demás.

En realidad no es que hayamos solucionado la vida de ninguno de los niños, es algo que no está a nuestro alcance, pero sí es verdad que hemos puesto nuestro granito de arena ya no sólo con las matemáticas, el valenciano, inglés o la lengua, sino con lo que es más importante: el cariño, la atención, la compañía, escucha, interés por ellos... ¡Habría que ver sus caritas al verse centro de atención para alguien...!



Es un bofetón cuando caes en la cuenta de lo poco que agradeces todas las facilidades que has tenido: familia, educación, un país del que no tengo que salir huyendo... Otro bofetón cuando ves sus pantalones abrochados con una gomita y un imperdible y tú te rompes la cabeza cada mañana para ver qué te pones, otro bofetón cuando te viene un niño (de 10 años) que lleva una semana sin ir al cole porque se ha tenido que ir a ayudar a su padre para poder comer y tú estás quejándote de la comida del colegio o lo duro que se hace madrugar cada mañana o corregir exámenes... y así un largo etcétera de detalles.

Pero la sorpresa viene cuando te das cuenta de que más de lo que tú das, recibes. Que esa frase de los Hechos de los apóstoles se hace realidad, que es verdad que “Hay mayor felicidad en dar que en recibir”, que cuando estás pendiente de las necesidades de los demás y no sólo de tus intereses, de tus cosas, de tus pequeñeces, es cuando vives agradecido y contento. Es entonces cuando lo que comenzó siendo una ayuda a los demás es una ayuda para ti.

Y si encima eres capaz de ver el rostro de Dios en ellos ni te cuento...

Araceli Viana (profesora de Carcaixent)